

EL TERRITORIO ES EL LUGAR DONDE HABITA EL PENSAMIENTO

Silvia Valiente- CONICET CIT Catamarca (CITCA). scvaliente@gmail.com

Lila Carrizo- Universidad Nacional de Catamarca (UNCA). lscarrizo95@gmail.com

Silvia Nieto-Universidad Nacional de Córdoba (UNC). silvinieto@gmail.com

Susana Garaventa- Universidad Nacional de Catamarca (UNCA).

sugaraventa@yahoo.com.ar

Beatriz Ensabella- Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

bettyensabella@gmail.com

RESUMEN:

Tomando como título la expresión usualmente empleada por el psicólogo y urbanista colombiano y docente de la Universidad Javeriana, Hernando Gómez Serrano en sus conferencias sobre megaproyectos -citando a la indígena nasa Yamile Nene, comunera del resguardo de Caldono- (recuperado de Quiguanás, 2012:50), presentamos un trabajo autorreflexivo e interpelativo sobre nuestras prácticas investigativas ancladas en experiencias territoriales concretas, desde las cuales pretendemos contribuir a poner en tensión las metodologías canónicas de la investigación científica como propuesta descolonizadora.

Expresiones como “el territorio está tejido de relaciones y de apropiaciones”, o “el territorio es el aula grande” nutren el trabajo de Vilma Rocío Almendra Quiguanás (2012), quien procediendo de un campo disciplinar diferente a la geografía nos invita a nutrir nuestra práctica desplazándonos de nuestro mirar al sentipensar de los habitantes. En analogía a la mirada del geógrafo brasileiro Carlos Walter Porto Gonçalves (2001 y sucesivos) piensa los territorios geográfico-políticos como campos del saber, situación que nos lleva a rebasar los límites de la disciplina y diseñar herramientas y dispositivos para dar cuenta del carácter dinámico, multiescalar y multidimensional del espacio, resultando insuficiente de algún modo la teorización a priori, así como la preocupación por el anclaje disciplinar del objeto. Sobre estos lineamientos se construye la presente propuesta.

PALABRAS CLAVE: territorio-relaciones-movimientos-lugar-pensamiento

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo viene a contribuir con los debates en torno a cómo pensar lo espacial en el marco de diversos proyectos en los que intervienen las autoras de esta ponencia. Por un lado, tres de nosotras (Ensabella, Nieto y Valiente) participamos en el Proyecto de Investigación Plurianual de Conicet (PIP) 2015-2017: Valorización de la naturaleza y nuevas territorialidades en Patagonia y Noroeste. Configuraciones territoriales emergentes en el actual escenario de expansión del extractivismo en espacios periféricos¹, que tiene por objetivos conocer los procesos sociales de producción de territorios relacionados a la colonialidad de la naturaleza, y estudiar las formas de valoración de la naturaleza por los actores presentes en los territorios, los dispositivos

¹ Director del proyecto: Dr. Alejandro Schweitzer (CONICET. Docente-Investigador de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral –UNPA-). Co-directora: Dra. Silvia Valiente (CONICET-CITCA)

sobre los cuales éstos se apoyan para disputar sus diversos sentidos y caracterizar territorialidades y configuraciones territoriales emergentes.

Las mismas integramos otro proyecto, un PICT-2015-3734 denominado: Territorialidades en conflicto. Huella ecológica y ecoespacio en Patagonia sur, Cuyo y NOA, también dirigido por el Dr. Alejandro Schweitzer. En relación a este proyecto contribuimos al cumplimiento de algunos de sus objetivos, como el que plantea identificar y caracterizar situaciones de conflictos distributivos y sinergias entre actividades y entre actividades y población en espacios seleccionados en torno al acceso al suelo urbano para vivienda y producciones agrícolas, hortícolas y ganadería intensiva y al acceso al agua para consumo humano y de otras actividades, en cantidad y calidad; así como el análisis crítico de conceptualizaciones en torno a la noción de desarrollo². Concretamente abonaremos más a la problemática vinculada al agua y cuestión agrícola.

Por otro lado, las otras dos autoras (Carrizo y Garaventa) conformamos el Proyecto de Investigación denominado: Coexistencia de estrategias diferenciales de ocupación y apropiación de territorios rurales marginales. El caso de Capayán (Catamarca) entre 1988 y el presente³. El mismo pretende entre otros objetivos, analizar las relaciones existentes entre las dinámicas de los sistemas y los procesos de diferenciación del territorio rural; comprender las estrategias de reproducción social que adoptan los habitantes y productores familiares para seguir produciendo y/o residiendo en el espacio rural de Capayán; en definitiva dar cuenta de las estrategias que elaboran los actores sociales intervinientes para adaptarse a las nuevas dinámicas territoriales.

Además, junto a Valiente integramos un Proyecto de Investigación Orientado (PIO) del CITCA: "Territorios y cuerpos en el Siglo XXI", dirigido por el Dr. Horacio Machado Araoz y co-dirigido por la Dra. Belén Verón Ponce. Con este trabajo pretendemos contribuir a profundizar la caracterización crítico-hermenéutica de las principales transformaciones y antagonismos socioterritoriales desencadenados en la Provincia de Catamarca entre 1990 y 2015; así como ampliar los aportes teóricos sobre los conceptos de metabolismo social, extractivismo y regímenes extractivistas, sustentabilidad, capitaloceno y crisis ecológico-civilizatoria a partir de las indagaciones bibliográficas y los hallazgos empíricos de la investigación en curso. Si bien estos objetivos son ambiciosos, desde este trabajo pretendemos contribuir al desarrollo de los mismos.

Así es que, para dar cuenta de las emergencias territoriales y de los desplazamientos disciplinares en los dos espacios de la provincia de Catamarca estudiados: el departamento Andalgalá y el departamento Capayán⁴, recuperamos algunas ideas y preguntas que se hace Guarín Jurado (2017) para pensarlas en términos espaciales:

"(...) ¿Qué cabe pensar hoy y hacer desde el sur? Somos sujetos biográficos, somos sujetos epocales, sujetos situados, de algún modo testimonio vivo de nuestro tiempo,

² Los dos proyectos citados están contenidos y contribuyen al Grupo de Trabajo CLACSO 2016-2019 "Fronteras, regionalización y globalización" en el campo temático Economía y Políticas de Desarrollo, bajo la coordinación de Juan Manuel Sandoval Palacios y José Pablo Prado Córdova.

³ Directora del Proyecto: Mgter. Lila Carrizo (Universidad Nacional de Catamarca-SECYT). Co-directora: CPN. María Prenol (UNCA-SECYT)

⁴ Adscribimos a una división departamental por facilitarnos esta escala de análisis la visibilidad de las problemáticas locales en un contexto extractivista.

de nuestro presente histórico. Algunos como yo, no todos, no muchos, solo algunos, mantenemos viva la memoria de la utopía (...) hemos persistido en el desafío de acercarnos al otro, a los otros y otras no siempre favorecidos por el dispositivo de jerarquías y privilegios de la estructura social reinante” (Guarín Jurado, 2017:29).

Reconociéndonos mujeres, madres, académicas, trabajadoras, en constante movimiento y lucha por la descolonización del saber, nos sentimos llamadas a un nuevo pensar espacial desde este sur y ser testimonios de nuestro tiempo, lo que nos implica habilitar nuevos lugares de enunciación, acercarnos a los otros cuestionando el sistema clasificatorio y de jerarquías establecidos en la modernidad, máquina creadora de alteridades.

A partir del reconocimiento de este sistema de jerarquías moderno que atraviesan y estructura el espacio, estos espacios periféricos del capitalismo global y nacional devenidos en regiones patológicas en términos de Grosfoguel (2006), es que nos sentimos llamadas a pensar en el territorio como una gran aula. En otras palabras, pensar lo espacial con la diversidad que caracteriza a un aula, con sus múltiples dinámicas y esa potencialidad de aprendizaje.

Realizada esta presentación, explicitaremos la estructura del trabajo. Primeramente inscribiremos en la tradición del pensamiento de la disciplina el lugar que han tenido las cuestiones cotidianas; luego, abrevaremos sobre los sistemas clasificatorios que configuraron regiones periféricas y patológicas como las áreas de estudio; para finalizar con la idea de territorio como una gran aula, como el lugar donde habitan nuestros pensamientos.

2. REVITALIZAR LA GEOGRAFÍA DE LA VIDA COTIDIANA

Nos pareció interesante recuperar de Hiernaux y Lindon (2006) esta área de conocimiento en el discurso disciplinar llamada Geografía de la Vida Cotidiana. Este campo o recorte temático reúne diversas categorías empleadas en las últimas décadas en la disciplina, principalmente las de territorio y lugar.

Los autores lo plantean como un campo a medio construir dada la pluralidad de dimensiones, cuestiones y relaciones que se juegan en la vida cotidiana. Describen a este sub-campo como transversal a todos los campos, en tanto que la vida cotidiana está inscripta en los ámbitos rurales, urbanos, y en la dimensiones del espacio: cultural, política, económica, por citar algunos.

Por tal, la geografía de la vida cotidiana se apoya en visiones subjetivistas y constructivistas del espacio, y esto la coloca en sintonía con los campos transdisciplinarios actuales.

Esta perspectiva nace del cruce entre el humanismo vidaliano francés y la filosofía alemana de finales del siglo XIX. Parte de la idea de hombre habitante y no del *homo economicus*. El precursor de este campo fue Eric Dardel (1899-1967) quien introduce la idea de “geograficidad” para referir a un cierto modo de existencia del ser humano ligado a la tierra, planteando una relación existencial entre el mundo material externo y el mundo interno del sujeto (Hiernaux y Lindon, 2006).

“La geograficidad remite a la relación existencial entre el ser humano y la tierra que habita, siendo la tierra la base y el fundamento de la consciencia de sí. (...) En la aprehensión subjetiva del mundo destaca lo sensorial, por ejemplo, el papel de los colores en la configuración de la experiencia espacial. Por ello, para Dardel la

geograficidad es la <<experiencia de habitar>> o la experiencia espacial” (Lindon en Hiernaux y Lindon, 2006: 359, comillas en el original).

En la obra de Dardel (citado en Hiernaux y Lindon, 2006) la centralidad está colocada en el sujeto y en su experiencia espacial, por eso es recuperada y próxima a nuestra praxis investigativa. Este autor fue uno de los primeros que colocó su mirada bajo ese ángulo. En paralelo un geógrafo americano John Wrigth (1891-1969)⁵ focalizó su mirada en torno al vínculo que las personas establecían con el lugar y el sentido común, incluyendo la subjetividad en su mirar.

Esta noción de geograficidad reaparece un siglo después en las formulaciones de Porto Gonçalves (2001), aunque sin referencia al citado autor. El geógrafo brasileiro la emplea a modo de restituir el diálogo entre la geografía y las ciencias sociales, cuestionando el determinismo naturalista con que fueron pensadas las cuestiones espaciales en el imperialismo y episteme occidental, situación que llevó a ignorar la dimensión espacial de la sociedad.

“Esa geograficidad debe comenzar, por lo tanto, considerando el espacio geográfico en cuánto dimensión constitutiva de lo social, recuperando, inclusive y no exclusivamente, la naturaleza en el cuerpo del análisis sociológico” (Fernando Coronil, 1991 y 2000; H. Lefebvre, citados en Porto Gonçalves, 2001:2, traducción de las autoras al español).

El autor insiste en que no existe una sociedad sin un espacio geográfico, del mismo modo que no existe un espacio geográfico a-histórico porque la historia está impregnada de geograficidad. El espacio geográfico entonces está constituido por las relaciones que diferentes seres establecen entre sí y su materialidad. En suma, la geograficidad es la dimensión necesaria de toda sociedad.

Dicho esto rescatamos esta idea de geograficidad, idea enriquecida y reelaborada por Porto Gonçalves (2001, 2008). Lo que nos interesa mostrar es la historicidad de este concepto y que el espacio geográfico se constituye en la vida cotidiana. Ese es el espacio que describimos/analizamos/explicamos desde nuestra *praxis* investigativa. A la vez, esta revitalización de lo cotidiano es abordado desde una multiplicidad de categorías ampliamente difundidas entre los geógrafos como las de territorio, nuevas configuraciones territoriales, nuevas territorialidades, geograficidad, formando todas ellas parte del renovado-revitalizado vocabulario de la disciplina que entra en diálogo con otras disciplinas de las ciencias sociales y no sólo con el discurso disciplinar, restituyéndole a la geografía un lugar en la producción de conocimiento social que por largo tiempo quedó relegado.

Así lo expresa Porto Gonçalves en esta entrevista que le realizaron para la revista *Cardinalis*:

*“(…) hay que empezar haciendo grafías, grafiando la tierra, dibujando los recorridos desde abajo. Allí es cuando yo digo que Geografía no es un sustantivo, sino un verbo que me permite geo-grafiar, graficar el **espacio de vida** de la gente, mostrar el espacio desde abajo, en sus detalles y en sus vivencias. La cuestión de grafiar la tierra es una cuestión más macro. La tierra, el espacio, así entendido, es una condición de la existencia del hombre... Esta cuestión me parece que tiene relación con entender las luchas territoriales como “luchas ontológicas”, como las que habla Arturo Escobar. Esta sugerencia filosófica, teórica, epistémica nos lleva a sostener la idea de que **nadie escapa del territorio**” (Aichino et. al. 2015: 245-246, comillas y negrita en el original).*

⁵ Citado en Hiernaux y Lindon, 2006.

En suma, este recorrido nos permitió mostrar en los análisis de casos cómo la vida cotidiana está entrelazada con múltiples conflictividades y dimensiones en las que se configura la geograficidad e historicidad de ese lugar, cuya comprensión en la dinámica geopolítica actual depende poco de la reflexión teórica y más del accionar de los sujetos concretos en sus luchas, habitantes del lugar.

3. REBASAR DESDE LAS FRONTERAS DISCIPLINARES

Como expresamos en el título anterior el énfasis reside en lo cotidiano, para llegar a formulaciones como las que proponen pensar que el territorio es el lugar donde habita nuestro pensamiento.

Esta que parece una simple formulación implica posicionamientos no sólo teórico-metodológicos, sino ético-políticos que nos exige rebasar los límites de la disciplina, esto es, relegar la preocupación por el objeto de estudio y dar paso a miradas más complejas que no reconocen, en todo caso un único anclaje disciplinar, para desde allí dar cuenta de la geograficidad y de la historicidad.

Por tal, uno de los desafíos de este trabajo es leer las dinámicas socio-territoriales en clave decolonial, esto es, pensar el espacio como el terreno de las diferencias culturales, económicas, ecológicas, etc., hecho que implica desplazarnos del saber disciplinar para considerar otras dimensiones de análisis, constitutivas del espacio.

Para pensar la espacialidad como el ámbito de la producción histórica de la diferencia, como el ámbito donde se manifiestan diferentes jerarquías de poder creadas e impuestas por los precursores del pensamiento moderno occidental, es que recurrimos a la sistematización y descripción realizada por Grosfoguel (2006), quien nos propone pensar en términos deconcoloniales y visibilizar esa red heterárquica de relaciones que inscriben espacialidad, donde el poder como un tejido múltiple se despliega tanto molecularmente como a nivel molar, como bien lo expresa el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2012):

“(...) no hay algo así como «la» colonialidad, dotada de una misma racionalidad en todas sus manifestaciones, aun reconociendo la persistencia hasta nuestros días de esa dimensión económico-política de las herencias coloniales (la colonialidad del poder), estas no se reproducen tan solo a nivel molar, sino también, y principalmente, a nivel molecular. Lo cual significa que se anclan en aquellos juegos de verdad a partir de los cuales se forma micropolíticamente la subjetividad de las personas, su modo de «estar-en-el-mundo» herramienta metodológica llamada el «análisis del sistema-mundo» sirve solamente para ver las dimensiones «molares» de las herencias coloniales, queda invisible la reproducción rizomática de esas herencias y también su anclaje molecular” (Castro-Gómez, 2012:221, comillas y cursiva en el original).

Con la incorporación de la perspectiva decolonial y de esta cita lo que queremos significar es que las problemáticas a analizar, se inscriben en escalas espaciales y temporales amplias, y que el cotidiano, lo molecular está atravesado por relaciones no sólo de poder, sino de clase, género, raza, como lo proponen los decoloniales y desde allí podemos captar la complejidad espacio-temporal.

Los espacios de estudio, caracterizados como regiones periféricas del capitalismo global, regional y nacional, vitales para su funcionamiento, son interpretados de diversas maneras por un gran número de autores.

Desde la crisis civilizatoria y las críticas al desarrollo Alberto Acosta (2009) nos dirá que son atrapados por lo que denomina “la maldición de la abundancia”:

“Y son pobres porque son ricos en recursos naturales, en tanto han apostado prioritariamente por la extracción de esa riqueza natural para el mercado mundial, marginando otras formas de creación de valor, sustentadas más en el esfuerzo humano que en la generosidad de la naturaleza” (Acosta, 2009:32, cursivas en el original).

Grosfoguel (2006) nos acerca otra caracterización. Habla de la creación de regiones patológicas vinculadas a la retórica de la modernidad/lógica de la colonialidad.

“La creación de regiones ‘patológicas’ en la periferia en oposición a los llamados patrones de desarrollo ‘normal’ de ‘Occidente’ justificó una intervención política y económica aún más intensa por parte de los poderes imperiales. Al tratar al ‘Otro’ como ‘subdesarrollado’ y ‘atrasado’, se justificaba la explotación y la dominación metropolitanas en nombre de la “misión civilizadora” (Grosfoguel, 2006:37, comillas en el original).

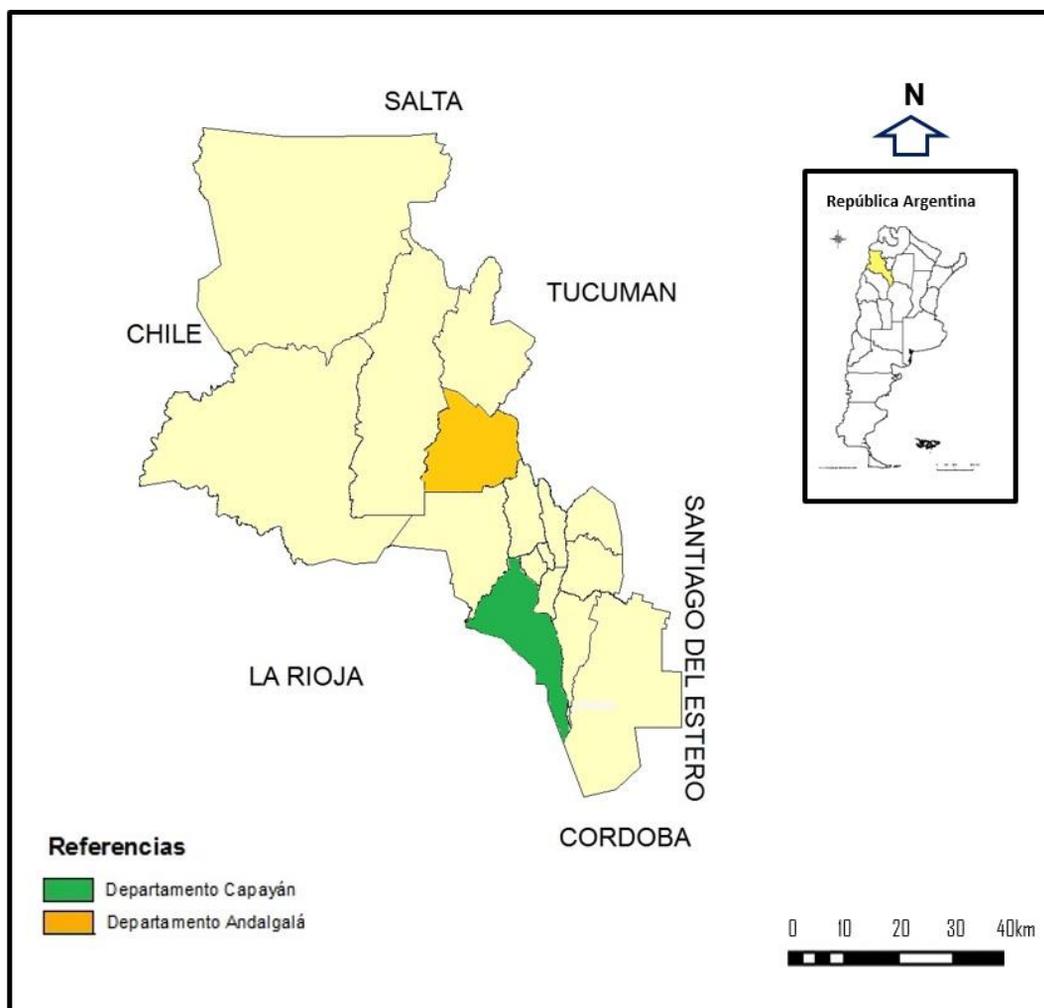
“Si tenemos en cuenta el mundo, podemos pensarlo en dos vectores: la lógica capitalista, que se presenta sobre todo desde el siglo XV y XVI cuando se configura el sistema mundial; ese sistema tiene la lógica de la acumulación. Y la lógica territorial, no sólo la de los imperios. El mundo comienza con la cartografía hecha por el Papa dividiéndolo entre Portugal y España con el Tratado de Tordesillas: pues divide el mundo y hace una cartografía que autoriza a los imperios a territorializarlo. Me parece que ese sistema territorial está implícito hoy y quien pone en crisis esa lógica territorial no es sólo la lógica del capital, que traspasa las fronteras y usa a los Estados, sino también las luchas que surgen desde abajo que ponen en cuestión dicho tema. En Bolivia y en Ecuador esos movimientos trajeron como consigna en las pancartas “LUCHA POR LA VIDA, POR LA DIGNIDAD Y POR EL TERRITORIO” (Porto Gonçalves en Aichino et. al., 2015:247, mayúsculas y comillas en el original).

Los últimos 500 años han configurado un sistema de clasificación creado por la hegemonía de los paradigmas euro-céntricos, fundados en la existencia de una serie de jerarquías, desde las cuales se construyó y señaló la alteridad. Esa construcción de un nosotros-otros ha estado en complicidad con cierta manera de periodizar y describir espacios guiados por una racionalidad instrumental, que privilegiando la dimensión económica-política hizo prevalecer un *locus* de enunciación colonialista-capitalista neoliberal, que excluye la alteridad y la posibilidad de un pensamiento otro.

Desde nuestra experiencia en las áreas de estudio, queremos mostrar cómo en estos territorios se genera una violencia desatada por la lógica moderna a través de dos movimientos característicos que hacen posible su control sobre la presencia: el movimiento de apropiación y el movimiento de representación. En este sentido, conviene acotar que los territorios analizados, los departamentos Andalgalá y Capayán, (pertenecientes a la provincia de Catamarca), se sitúan históricamente en contextos de periferia del capitalismo global y nacional. Precisamente, a inicios de la década del noventa, el Estado interviene aplicando políticas neoliberales vehiculizadas por la llamada reforma del estado, creando las condiciones favorables para la reprimarización de los recursos y la terciarización de la economía (Valiente, 2014). De este modo, ingresan al país capitales transnacionales para el desarrollo de la minería a gran escala (La Alumbraera-Andalgalá) y para el caso de Capayán se aplica la Ley Nacional de Desarrollo Económico, Ley Nº 22.021 y sus modificatorias, que propician la radicación de inversiones agropecuarias en el departamento.

Tomando la expresión de Vázquez Melkén (2014) el movimiento de apropiación en los territorios mencionados (representado por las empresas mineras y agropecuarias privadas) se encarga de convertir todo lo que existe en la presencia en un objeto disponible, clasificado y apropiable (minerales, suelo, agua), mientras que el movimiento de representación “controla la legibilidad de lo real, controla los imaginarios y funciona como sistema de legitimación para el movimiento de la apropiación” (Vázquez Melkén, 2014:180).

Figura 1. Área de estudio: Departamentos Andalgalá y Capayán. Provincia de Catamarca.



Fuente: 2018. Elaboración propia sobre la base de cartografía digital Atlas Catamarca.

A través de estos diálogos no sólo rebasamos las fronteras del campo disciplinar, sino que abonamos a la geografía del conocimiento, convirtiéndose lo espacial como el lugar de los intersticios donde confluyen conocimientos académicos y no académicos, lo posible y lo pensable/deseable. Allí surge el pensar y hacer decolonial, desobediente, que cuestiona y desafía estas lógicas imperantes.

A continuación abordaremos la idea de territorio como el lugar donde habitan nuestros pensamientos, desde las construcciones y confluencias expuestas.

Junto a esa idea, Quiguanás nos propone entender:

“El territorio es el aula grande, hay que meter a la gente en el aula grande, es decir, sacarlos del aula pequeña (escuela) para que empiecen a conocer todo esto y a tener arraigo. Primero es reestablecer el territorio para que, desde allí, sepamos cuál es el sentido y el contenido de la relación con otros pueblos y con el Estado” (SIEC, Actualidad Étnica /Tejido de Comunicación, 2010)” (Quiguanás, 2012:50)

4. EL TERRITORIO COMO EL AULA GRANDE Y LUGAR DONDE HABITA EL PENSAMIENTO...

En consonancia con lo expresado hasta aquí, relocalizar en el campo de la producción del conocimiento el valor de la experiencia cotidiana no resulta ajeno a las formulaciones realizadas por los geógrafos brasileños Haesbaert (2004) o Mançano Fernández (2008, 2009); sino que aquí se propone un cambio en los términos de la conversación.

Marcamos esta salvedad porque las formulaciones de estos autores sin duda están inspiradas en las experiencias concretas de sus habitantes. Más notable esto resulta en Mançano Fernández (2008) en sus estudios sobre las estrategias de apropiación de la tierra por parte de campesinos, pero no escapan a la influencia del posestructuralismo francés que está en la base de las nociones de desterritorialización/reterritorialización.

A diferencia, aquí se rescata la praxis, la vida vivida, las emociones, esas otras maneras de razonar, emocionar que son constitutivas del territorio y escapan a los encuadres de la epistemología moderna⁶. De allí la proximidad al pensamiento decolonial en este trabajo que nos permite analizar que la naturaleza es compleja y en ella se plasman *“diferencias sexuales, generacionales, religiosas, y de género que continúan oscurecidas por la hegemonía de esta sociedad adultocéntrica, patriarcal, católica, heterosexual, blanco-mestiza”* (Albán y Rosero, 2016:33).

Sobre ellos procuraremos abreviar en los análisis de los casos, y en relación a lo expresado traemos un extracto del pensamiento de Doreen Massey (2012) sobre su perspectiva de lo que acontece en los lugares:

“Un lugar no es una cosa cerrada con una identidad esencial, es una articulación específica de relaciones globales y es esa articulación de relaciones más amplias lo que le da su particularidad. La especificidad de los lugares es siempre un producto de cosas más amplias. Y esa especificidad es algo que está en disputa” (Massey, 2012, en entrevista).

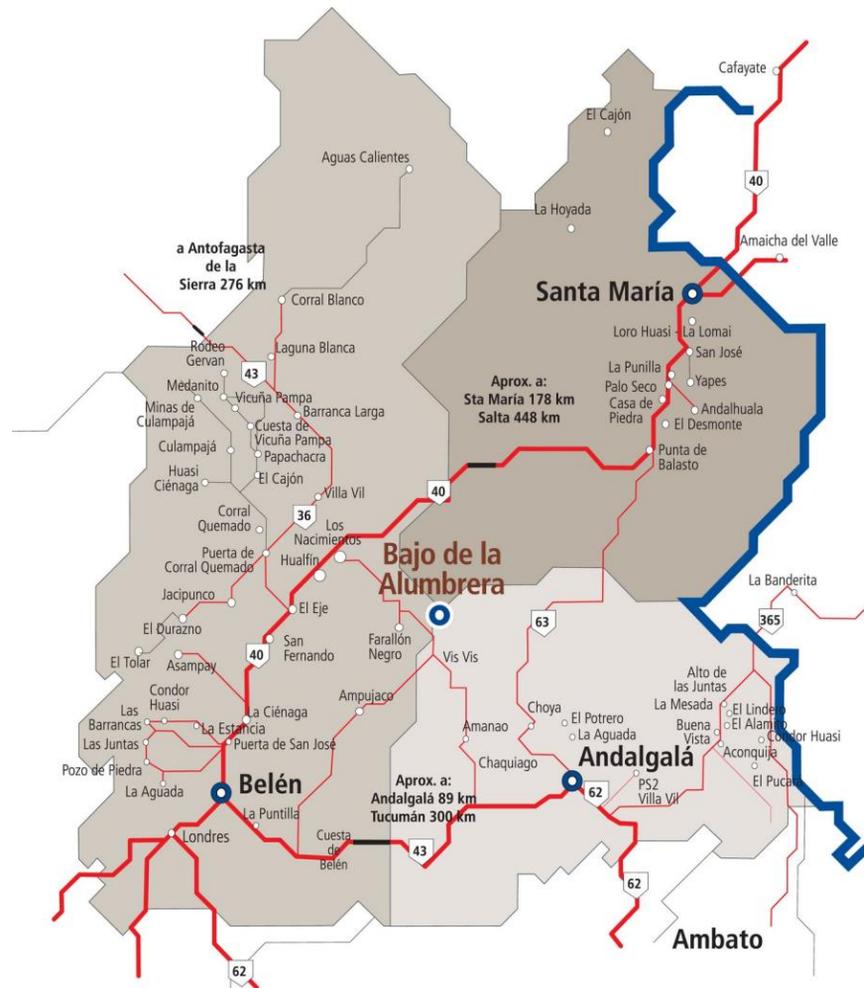
4.1. Andalgalá, la perla del oeste

Ante todo lo escrito y trabajado de Andalgalá no es mucho lo que se puede agregar. No obstante trataremos que esta presentación del caso no sea repetitiva.

Comenzaremos localizando el área de estudio, con la figura N° 2.

Figura 2: Localización de Andalgalá y área de influencia

⁶ Aunque se refiera sólo a ellos en esta parte, se los incorpora en la bibliografía.



Fuente: <https://www.google.com.ar/search?q=mapa+de+vias+carreteras+catamarca>

En Argentina desde el año 1997 se explota Bajo la Alumbraera por Yacimientos Mineros de Agua de Dionisio y Minera Alumbraera Ltd., la cual está ubicada en el límite entre los departamentos de Belén, Santa María y Andalgalá. Estos territorios históricamente se caracterizaron por dedicarse a la producción agrícola, ganadera y a la minería a pequeña escala. Sin embargo, desde la puesta en marcha del yacimiento se vieron inmersos en un proceso de reconfiguración territorial en función de la magnitud y explotación de la mina.

Andalgalá precisamente se encuentra en un oasis irrigado por el río Andalgalá al pie de la Sierra de Aconquija y al Norte del Campo de Belén. Integra la diagonal árida argentina y se trata de un espacio desértico que contiene al Salar de Pipanaco.

La ciudad capital del departamento homónimo se emplaza en una zona de cultivo de olivos, nogales y membrillos, coexistiendo por largo tiempo esta actividad con la minería tradicional. Este panorama comienza a modificarse a partir de las últimas décadas del siglo XX, haciéndose más notable en el presente siglo a partir del desarrollo de la minera a gran escala.

Desde una mirada en decolonial reconocemos la predominancia de las jerarquías ecológica y jerarquía de capital organizando la cotidianeidad del lugar. Como antecedente de esta manera de abreviar lo espacial, haremos mención a un trabajo nuestro presentado en un congreso (Valiente, *et. al.*, 2017).

Tomados de Grosfoguel (2006), la jerarquía del capital refiere:

“En la División Internacional Capitalista del Trabajo entre centros y periferias, el capital organiza las múltiples formas, en la periferia con formas coercitivas y autoritarias, mientras que en los centros predominan formas de trabajo mejor remuneradas y más libres (según Wallerstein, 1974). Esto se enlaza con un sistema interestatal de organizaciones e instituciones político-militares, controlado por los hombres europeos e institucionalizado en las administraciones coloniales” (Wallerstein, 1979, citado en Mignolo y Carballo, 2014:46, cita incluida en el original).

Mientras que la jerarquía ecológica guarda relación con la concepción de naturaleza y refiere a:

“la definición occidental de “naturaleza” (concepto que no existe en muchas culturas no occidentales) como objeto que se concibe como medio para un fin con su consiguiente destrucción de la vida desplaza las cosmologías no-occidental donde el medio ambiente es sujeto que incluye a los humanos y es un fin en sí mismo con su consiguiente reproducción de la vida” (Mignolo y Carballo, 2014:47, comillas y paréntesis en el original).

Esta manera de pensar lo espacial en nuestros días que trasciende el discurso disciplinar desde la cual nos posicionamos, parte de reconocer que la producción del espacio está atravesada por un patrón de dominación de poder, saber y ser colonial/moderno que sistemáticamente ha negado la coexistencia de diferentes espacio-temporalidades, negando la simultaneidad de diferentes lógicas y racionalidades.

Este patrón de poder, ser y saber se manifiesta en territorialidades específicas sobresaliendo los intereses del capital transnacional, hecho que nos permite visibilizar la violencia epistémica que configura tales espacialidades.

Si bien anteriormente referimos a un movimiento de apropiación, el de representación no está ausente, y ambos generan esa visión desobediente entre los habitantes del lugar que cuestionan y resisten a tales movimientos.

Esa es el aula para nosotras, ese es el territorio que nos interesa, el vivido por sus habitantes, el que tiene la capacidad de desafiar la lógica dominante, el que piensa, recuerda y proyecta otro horizonte posible, otra manera de estar, como lo expresa el presidente del centro de jubilados en entrevista:

“(…) tenemos que usar nuestra mediana inteligencia para pedir lo que es justo. Andalgalá podría ser un departamento muy rico, pero lamentablemente nuestros malos gobernantes, malos funcionarios, la pelea permanente entre el ejecutivo municipal, provincial, que no miran el bienestar del pueblo, y de última, nosotros los ciudadanos de Andalgalá somos los que tenemos que pensar bien” (Pipon, 2017).

Esa otra manera de estar no se resigna a un diseño global. La memoria trae al recuerdo otras épocas, que si pudieran ser reeditadas otra sería la geograficidad, como lo expresan los entrevistados:

“(…) comentan los libros se habla que era impresionante el cultivo en esa zona, la cebolla, el tamaño de la cebolla, de la papa” (Sandra, 2017).

“Andalgalá, dentro de la provincia de Catamarca, y a eso se lo voy a discutir a cualquier catamarqueño, siempre nos estamos picoteando con otros departamentos de la provincia de Catamarca que tuvo energía eléctrica propia las 24 hs del día” (Pipon, 2017).

Y el pensamiento de los habitantes en relación al territorio se nutre de los afectos, de las vivencias, de lo que les da la tierra, así lo expresan los entrevistados en los fragmentos que a continuación incorporamos:

“Andalgalá tiene muchas riquezas” (Pipon, 2017).

“Acá no se vive de la megaminería” (hermanas Araya, 2017)

“Mucha gente quiere la actividad artesanal, criar ganado, cultivar” (David, 2017).

“(…) nosotros no tenemos nada que envidiarle ni a Bariloche, ni a Carlos Paz, porque tenemos todo, tenemos una rica historia, una rica cultura, arqueológica, y hermosos lugares naturales sin explotar” (Sandra, 2017).

Fragmentos como los incluidos se replican, y esa ligazón y afectividad de los habitantes con la tierra va restituyendo una mirada integradora del espacio, reparando la fractura sociedad-naturaleza. Y eso es lo que habita en sus pensamientos. La metodología taller nos permitió acceder a esas visiones del territorio, a un imaginario que no es controlado por los sistemas de representación que legitiman el movimiento de apropiación, porque son conscientes de esa operación, de esa pretensión y no ciegan su mirar ante esta presión. Al contrario sostienen otros múltiples espacios de resistencia (marcha de los sábados), de encuentro (los realizados en el centro de jubilados) donde se nombra, se piensa e imagina de otra manera su lugar.

4.2. Capayán, territorio con acentuadas asimetrías

En el departamento Capayán, desde fines del siglo XIX, se manifiestan cambios significativos en su estructura agraria como resultado de la intervención del Estado mediante diversas políticas de modernización que tendieron a crear y recrear territorios y territorialidades con marcadas asimetrías y desigualdades socioeconómicas.

Precisamente en el año 1982, la provincia de Catamarca es incluida junto a otras jurisdicciones provinciales (La Rioja, San Luis y San Juan) en los beneficios impositivos de la Ley Nacional de Desarrollo Económico (Ley N° 22.021 y su modificatoria 22.702) que promovió proyectos de radicación industrial, agropecuario y turístico.

En el caso de Capayán, en la década del 1990 se instalan en el fondo de valle numerosas empresas agropecuarias favorecidas por dicha ley, las que generan notables transformaciones territoriales profundizando las heterogeneidades espaciales. De esta manera, encontramos en cada porción del territorio ciertas rugosidades que son producto de las trayectorias históricas, de una disposición específica de los hombres, de sus actividades, y que nos ofrecen *“los restos de una división del trabajo internacional, manifestada localmente por las combinaciones particulares del capital, las técnicas y el trabajo utilizadas”* (Santos, 1990: 154).

Los discursos y materialidades de desarrollo agrario capitalista que refuncionalizaron el territorio ampliando la frontera agraria, se contraponen con las memorias y discursos de los distintos actores rurales. Muchos de los cuales se dedicaron ancestralmente a la pequeña y mediana agricultura o la ganadería de base familiar, constituyéndose como las actividades más representativas de las economías tradicionales.

Desde una perspectiva decolonial donde la memoria viva y la ancestralidad articula a la comunidad en su lucha por la dignidad, en su resistencia frente al olvido, en su lucha por la justicia (Vazquez Melken, 2004), rescatamos los siguientes testimonios:

“ desde que tengo memoria, siempre se ha vivido de las verduras que teníamos en las huertas y también de las frutas, más que todo las mandarinas. Pero de la noche a la mañana, han venido con la historia de los olivos y todos contentos porque iban a conseguir trabajo....y resulta que tan solo ellos se han beneficiado con nuestras tierras, le arrancaron todo y solo desolación nos dejaron” (Teresa, 2016);

“...recuerdo que mi abuelo nos contaba que todos esos campos, los potreros, donde hoy están las colonias los usaban para criar los animales y encima los usaban para quemar la leña. Todo eso se fue perdiendo con el tiempo porque primero, creo que por los años setenta, fueron los colonos los que han corrido a los puesteros y después aparecieron las empresas que pusieron olivo por todos lados. Estos peor todavía, nos arrinconaron y encima hasta el agua nos han quitado”(Ramón, 2016).

Como respuesta a la reestructuración agraria y territorial, los habitantes revalorizan sus lugares vividos y ciertas materialidades históricas y culturales a través de los festivales populares, donde se exponen vestimentas, artesanías, comidas típicas regionales y se celebra su música y sus danzas folklóricas que perviven en la memoria de los pueblos. En el departamento Capayán se llevan a cabo durante el año, dieciocho festivales populares que exteriorizan acciones simbólicas, identitarias sobre su lugar, su memoria. La denominación de los mismos se vincula por ejemplo, con productos agropecuarios típicos de la zona; con actividades ocupacionales distintivas del pasado; con productos de la flora o fauna del lugar o con los rasgos paisajísticos particulares de sus ambientes. En efecto, un pequeño productor agrícola e integrante del Comité organizador del Festival del Dulce Casero en la localidad de Miraflores, comenta:

“Acá, somos los protagonistas primordiales de la historia y la cultura de nuestros pueblos. Lo más importante es la autenticidad que tenemos cuando de festival en festival a través de comidas y bebidas típicas, de muestras artesanales y productivas, música y danza tradicional; celebramos algo relacionado con nuestra historia, con nuestra tierra, con nuestras principales producciones, con nuestra gente y con nuestra propia identidad”.

La secuencia temporal de los procesos de apropiación de las tierras (consideradas como campos comuneros) llevados a cabo por los empresarios agroindustriales en el ámbito de estudio, generaron conflictos que se ponen en evidencia en expresiones como:

...“tremendos líos se han armado cuando los han empezao a dejar encerrados a los puesteros del otro lado, porque han llegado otros, gente que ni son de Catamarca, con mucha plata, diciendo que todos esos campos eran de ellos, que ya los habían comprado y les han terminado quitando no más. Todo muy injusto. Y que va hacer, el pobre no puede competir con los ricos...” (Pepe, 2016).

Vemos como la modernidad se afirma sobre el presente/presencia ejerciendo su poder a través de sus tecnologías de la presencia. Sin embargo advertimos desde un posicionamiento decolonial, cómo los sujetos y actores en distintos momentos históricos y en diferentes contextos geográficos, cuestionan la superficialidad de la modernidad, a través de la memoria como fuente de vida, de identidad, como relación activa con la comunidad, con su entorno y con ellos mismos (Vazquez Melkén, 2014)

5. CONCLUSIONES

Luego de realizar este trabajo y compartir miradas, perspectivas, consideramos como aporte lo realizado en tanto que permite extrapolar su análisis a otros contextos, en tanto que es la misma dinámica que opera en otros territorios de la región y de otros tantos lugares. En este caso lo mostramos para dos espacios de la provincia de Catamarca.

Nuevamente recuperamos a Massey en sus formulaciones sobre las relaciones espacio-poder:

“(...) los espacios están llenos de poder y son un producto de las relaciones sociales, hacemos el espacio todo el tiempo. Pero el poder es siempre un producto relacional, no se trata de que yo tengo poder y usted no, se trata del ejercicio del poder entre personas, entre cosas, entre lugares” (Massey, 2012)

Mediante estas experiencias intentamos poner en escena una particular manera de mirar y comunicar problemáticas que acontecen en escenarios atravesados por la lógica colonial, hoy neocolonial, pretendiendo mostrar que se trata de espacios llenos de poder.

Las áreas de estudio invitan a la revisión de los criterios metodológicos canónicos y a revisar nuestra práctica investigativa para darle complejidad y profundidad temporal a los procesos. Las emergencias no esperan a la teoría. Nuestra *praxis* investigativa comienza a ir por delante, pocas veces a la par. De allí la necesidad de creatividad y de recurrir a otro tipo de abordajes como por ejemplo los talleres, pensando el territorio como una gran aula, como ese espacio de aprendizaje cargado de conocimientos y emociones que se comparten, como procuramos hacerlo durante el trabajo de campo.

Recuperando las ideas de Quiguanás que no sólo dieron origen al título de este trabajo, sino al desafío que nos propusimos de poder dar cuenta que el territorio es el lugar donde habitan nuestros pensamientos, como los entrevistados lo expresaron, es que al concluir este escrito sobre fuerza en nuestra *praxis* investigativa la idea que las emergencias territoriales no se conocen con la teoría, sino que van por delante y la manera de conocerlas es la de estar en el territorio, compartiendo vivencias con sus habitantes, conociendo sus miedos, expectativas, deseos.

Desde emociones no sólo se inscriben en los cuerpos, sino también en el territorio, y esa es el aula grande al que como geógrafas estamos llamadas a conocer. Allí se gestan las emergencias, las necesidades, los cambios. Ahí se grafía el territorio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aichino, L. *et. al.* (2015) Geo-Grafías con Carlos Walter Porto Gonçalves. *Cardinalis Revista del Departamento de Geografía*. Año 3 (4), 230 –263.
- Albán, A. y Rosero, J. (2016) Colonialidad de la Naturaleza: ¿Imposición tecnológica y usurpación epistémica? Interculturalidad, desarrollo y re-existencia”. *Nómadas* 45, 27-41.
- Acosta, A (2009) La maldición de la abundancia. Quito: Abya-Yala.
- Castro-Gómez, S. (2012) Los avatares de la crítica decolonial. *Tabula Rasa* 16, 213-230.
- Grosfoguel, R. (2006) La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tábula Rasa* N°4, 17-48.

- Guarín Jurado, G. (2017) Desplazamientos epistemológicos contemporáneos en las ciencias sociales y humanas en América Latina. S. Alvarado, E. Rueda, y G. Orozco (Eds) *Las ciencias sociales en sus desplazamientos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Haesbaert, R. (2004) O mito da desterritorialização. Do "fim dos territórios" a multiterritorialidade. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Lindon, A: Geografías de la Vida Cotidiana, en Hiernaux, D. y Lindón, A. [Directores] (2006) Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y Horizontes. Barcelona: Anthropos Editorial y México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Maçano Fernandes, B. (2008) La ocupación como una forma de acceso a la tierra en Brasil: una contribución teórica y metodológica. S. Moyo, S. y P. Yeros (Co-Eds) *Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/sursur/moyo/15Fernandes.pdf>
- Maçano Fernandes, B. (2009). Territorio, teoría y política. Recuperado de <http://www.modulosocioterritorial.files.wordpress.com/2009/08/1bernardo>
- Massey, D. (2012) Los espacios están llenos de poder, son un producto de las relaciones sociales. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/dialogos/21-206595-2012-10-29.html>
- Mignolo, W. y Carballo, F. (2014) *Una concepción descolonial del mundo: conversaciones de Francisco Carballo con Walter Mignolo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Del Signo.
- Porto-Gonçalves, C. W. (2001) Da Geografia às geo-grafias: um mundo em busca de novas territorialidades. Clacso II Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales. Grupo de Trabajo de Economía Internacional. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Porto-Gonçalves, C.W. (2008) De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana. Área de Difusión y Producción Editorial, Clacso.
- Quiguanás, V. (2012) Aprender caminando: somos con otros y estamos siendo en relaciones. *Revista Educación y Pedagogía*, Vol 24 (62), 47-62.
- Santos, M. (1990). Por una geografía nueva. Madrid: Espasa Calpe
- Valiente, S. (2014) La minería transnacional y territorios posnacionales. Un nuevo sentido histórico para Santa María, Catamarca. *Boletín de Estudios Geográficos* 103, 59-84.
- Valiente, S. et. al. (2017) La capitalización de la naturaleza y la recolonización de territorios ricos en recursos mineros. Un abordaje en clave decolonial. *XVI Congreso Internacional sobre Integración Regional, Fronteras y Globalización en el Continente Americano*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Vázquez Melkén, R (2014) Colonialidad y Relacionalidad. M. E. Borsani y P. Quintero (Comp.) *Los desafíos decoloniales de nuestros días: pensar en colectivo*. Neuquén: EDUCO - Universidad Nacional del Comahue.

ENTREVISTADOS

- Sandra Espeche. Lugar: Museo provincial arqueológico. Día: viernes 14 de julio de 2017. Entrevistadoras: Silvia Valiente y Beatriz Ensabella (Betty)-Desgrabada por:

- Brenda Ponzi (todas integrantes del equipo de investigación PIP Conicet (2015-2017) y PICT).
- David Candal. Lugar: Museo provincial arqueológico. Día: viernes 14 de julio de 2017: Entrevistadoras: Silvia Valiente y Beatriz Ensabella -Desgrabada por: Silvia Valiente.
 - Las Hermanas Araya y Pipón. Lugar: Centro de Jubilados. Día: jueves 13 de julio de 2017- Entrevistadoras: equipo de investigación PIP Conicet (2015-2017) y PICT- Desgrabada por: Silvia Valiente.
 - Francisco. Lugar: Miraflores. Agosto 2016. Entrevistadoras: Lila Carrizo y Susana Garaventa. Desgrabada por: Susana Garaventa (Integrantes del equipo de investigación de la Universidad Nacional de Catamarca-SECYT).
 - Pepe. Lugar: Concepción. Agosto 2016. Entrevistadoras: Lila Carrizo y Susana Garaventa. Desgrabada por: Susana Garaventa (Integrantes del equipo de investigación de la Universidad Nacional de Catamarca-SECYT).
 - Ramón. Lugar: Puesto El Bañado. Agosto 2016. Entrevistadoras: Lila Carrizo y Susana Garaventa. Desgrabada por: Lila Carrizo (Integrantes del equipo de investigación de la Universidad Nacional de Catamarca-SECYT).
 - Teresa. Lugar Huillapima. Agosto 2016. Entrevistadoras: Lila Carrizo y Susana Garaventa. Desgrabada por: Lila Carrizo (Integrantes del equipo de investigación de la Universidad Nacional de Catamarca-SECYT).

SITIOS EN INTERNET

[http://www.atlas.catamarca.gob.ar/banco de mapas](http://www.atlas.catamarca.gob.ar/banco%20de%20mapas)

<https://www.google.com.ar/search?q=mapa+de+vias+carreteras+catamarca>